

su catedral. Cada dia mas agrio, viendo que alegaban sus privilegios, les suspendió las licencias de predicar y confesar en toda su diócesis. Los fijó por públicos escomulgados, y prohibió bajo censuras y penas pecuniarias, que nadie los tratase ni ayudase con su persona ó bienes al asunto de la fundacion. El canónigo Santa Cruz, mas propio por su buen corazon para emprender obras de piedad, que para sostenerlas con entereza, se mostró arrepentido de la donacion que habia hecho, temiendo al Sr. obispo, cuya indignacion creyó le podia traer muy tristes consecuencias. Aunque la donacion se habia celebrado con todas las formalidades, y se le podia obligar en justicia á su cumplimiento; sin embargo, no juzgó el padre Lopez que podia ser de mucho provecho un hombre de este carácter. Cedió todo el derecho adquirido, y fió enteramente de la Divina Providencia. La ciudad estaba toda dividida en facciones, y la inconstancia de D. Antonio no hizo sino acrecentar el partido de los que nos miraban con amor. Muchos secretamente por evitar el escándalo del pueblo, visitaban y socorrian frecuentemente á los padres.

En medio de esta horrible tempestad fué un espectáculo de mucha edificacion; primero, el silencio, despues la moderacion y mansedumbre en las defensas, mas admirable aun que el silencio mismo. Se habia procurado por todos los caminos que dictaba la prudencia y la caridad, que la voz de la verdad llegase hasta los oidos del celoso pastor; pero se hallaban cerrados todos los conductos. Entre tanto, se divulgó falsamente por la ciudad que los padres iban á ser violentamente arrojados de su casa y aun de todo el obispado. A esta voz se conmovió todo el afecto de nuestros partidarios. Se quitaron resueltamente la máscara, tomaron las armas, y hubo algunos que pasaron la noche en las vecindades de nuestra casa. El noble ayuntamiento de la ciudad se declaró desde aquel dia enteramente á nuestro favor. El padre Diego Lopez, viendo que con los medicamentos suaves se encanceraba mas la llaga, y que todo caminaba ya á un rompimiento escandaloso, tomó la resolucion de partir á México, y presentarse por via de fuerza al Sr. virey como vice-patrono de toda Nueva-España, al Sr. arzobispo y real audiencia. Estos señores, que en caso semejante acontecido en México, se habian informado del instituto y privilegios de la Compañía, dieron una sentencia muy favorable y pronta. La real audiencia pronunció que hacia fuerza el Illmo. El Sr. arzobispo como juez de apelacion revocó la sentencia, alzó la escomunion y restituyó á

Conducta edificativa de los padres y su recurso.

los padres el libre ejercicio de sus ministerios. El Exmo. Sr. D. Martin Enriquez mandó á las justicias de Oaxaca asistiesen á la Compañía y la mantuviesen en la posesion de aquel sitio. Mucho ayudó al feliz éxito de esta importante negociacion el grande afecto de todo el cabildo secular de Oaxaca, y la actividad de D. *Francisco de Alavez*, uno de sus miembros, encargado de aquel ilustre cuerpo de defender en los tribunales de México, en nombre de la ciudad nuestra causa. Esta sentencia y órdenes se remitieron á Oaxaca con muchas cartas, en que los mismos jueces y otras personas de respeto, encargaban á su Illma. que mudase de conducta con los jesuitas, á quienes preocupado de siniestros informes, no habia tenido lugar de conocer; que el tiempo le mostraria cuán fieles coadjutores le eran en el oficio pastoral. Cuando estas cartas llegaron ya las cosas habian tomado otro semblante. Habia llamado el Sr. obispo al padre Juan Rogel, hombre dotado de extraordinaria apacibilidad y dulzura, y á quien el haber sido compañero de aquellos ilustres jesuitas que habian muerto en la Florida á manos de los bárbaros, y partido con ellos las apostólicas fatigas, le conciliaron la veneracion y el respeto de cuantos le trataban. Le mostró este la bula del Sr. Pio IV. Dióle la razon en que se fundaba de poder tener bienes raices los colegios de la Compañía, y estarle absolutamente prohibido por su instituto recibir estipendio por alguno de sus ministerios. Que esta misma razon habia bastado en *Zaragoza, en Palencia, y últimamente en México* para sufocar desde sus principios toda semilla de discordia, y habria bastado tambien en Oaxaca si se hubiera querido dar oidos á sus proposiciones de paz. Sobre todo, Señor, (añadió) para que V. S. I. vea que la Compañía ha recurrido á tribunal superior, no con espíritu de contradiccion á los sentimientos de V. S. I., sino por la defensa de sus privilegios apostólicos y restitucion de su honor ultrajado; conviene que V. I. ignore como tenemos ya renunciado el sitio que nos habia dado D. Antonio Santa Cruz, queriendo ántes perder el derecho que nos daba una donacion por su naturaleza irrevocable, y que hacia todo el fondo de nuestra subsistencia en Oaxaca, que el que padeciese porque lo era nuestro insigne bienhechor, ó se incomodase alguna de las sacratísimas religiones.

Este discurso hizo todo el efecto que se podia desear en el ánimo recto y sincero del Sr. Albuquerque. Vuelto de sus preocupaciones, reconoció la justicia de los padres, su desinterés y su humildad. Les

agradeció la cesion que habian hecho del sitio que hasta entónces ve-  
rosimilmente ignoraba. Alzó luego la excomunion y dió franca licen-  
cia para el ejercicio de los ministerios. No contento con esto quiso dar  
aun pruebas mas claras de de su sincera reconciliacion, y ejemplo á sus  
ovejas del aprecio que debian hacer de la Compañía. Escribió al pa-  
dre provincial Pedro Sanchez para que volviese á Oaxaca el padre  
Diego Lopez, y que enviase con él algunos otros padres, para cuya mo-  
rada dió unas casas en mejor sitio, y mas acomodadas que las que habian  
dado ocasion á aquel disturbio. Todo el tiempo de su vida se valió de los  
jesuitas para cuantos árduos negocios se ofrecieron á su mitra, y final-  
mente, en manos de nuestros operarios, de quienes quiso ser singular-  
mente asistido en su última enfermedad, entregó su alma al Criador  
en 23 de julio de 1579. Los religiosos, desengañados y persuadidos á  
ejemplo del Sr. obispo, quedaron despues, y han sido siempre los que  
mas se han empeñado en favorecernos. Los republicanos que hasta allí  
nos habian socorrido, lo hicieron con mayor esmero y liberalidad en lo  
sucesivo. Distinguíéronse mucho D. Francisco Alvarez, D. Julian  
Ramirez y D. Juan Luis Martinez, dean de la Santa Iglesia Catedral.  
Este último que sobrevivió muy poco á nuestro establecimiento en Oaxaca,  
dejó al colegio trescientos pesos de renta en cada un año, y que  
del remanente de sus bienes se fundase á cargo de la Compañía un co-  
legio Seminario con la advocacion de S. Juan; y caso que no tuviese  
efecto se distribuyese en obras pías, segun la voluntad de los albaceas.  
Fundóse el Seminario, y fué su primer rector el padre Juan Rogel.  
Con estos fondos y algunas otras limosnas, el padre Pedro Diaz, que  
por enfermedad del padre Diego Lopez habia sucedido en el gobierno  
de la nueva fundacion, comenzó la fábrica bastantemente capaz y co-  
moda, y quedó en pacífica posesion la Compañía á fines de aquella  
primavera.

Este éxito tuvieron las contradicciones de la Compañía de Jesus  
en Oaxaca, glorioso por la favorable sentencia obtenida en los  
tribunales mas respetables de toda Nueva España; mas por el re-  
conocimiento y honorífica recompensa del mismo prelado D. Ber-  
nardo de Alburquerque, por la tranquilidad y honras que le siguie-  
ron con el aplauso y benevolencia de toda aquella nobilísima ciu-  
dad, é incomparablemente mas, por haber merecido la atencion de  
la cabeza de la Iglesia, el S. P. Gregorio XIII, en la bula que fué  
expedida con ocasion de esta fundacion, y comienza *Salvatoris Do-*

Bula del Sr.  
Gregorio XIII

mini, honrosa á la Compañía y á esta religiosísima provincia †.  
Se mandó asimismo de la curia pontificia una citatoria al Sr. obis-  
po de Oaxaca, para que dentro de dos años hubiese de parecer perso-  
nalmente en Roma á dar razon de su conducta. El original se con-  
serva aun en el archivo de aquel colegio; pero estando ya el Illmo. no  
solo desimpresionado, sino hecho aun insigne bienhechor de aquella  
casa, no pareció notificarla y volver á atizar el fuego apagado.

Con tan sensible proteccion del cielo, comenzaron los dos padres á  
trabajar con grandes concursos, fruto y aplauso de toda aquella gente.  
La ciudad sola ofreció un campo dilatado. Es grande y poblada de  
muchos españoles. Los indios son los mas vivos, cultos y ladinos de  
toda Nueva-España. El temple, aunque cálido, es muy sano, muy be-  
llas aguas y mucha fertilidad del terreno. A la ciudad dieron sus fun-  
dadores el nombre de *Antequera*, por no se qué pretendida semejanza  
con la de España. Le concedió Carlos V el título de ciudad por los  
años de 1532. Cuando entraron en ella los primeros jesuitas, no ha-  
bia sino muy pocos templos; en el dia cuenta dos conventos de San-  
to Domingo, uno de recoletos de S. Francisco, de S. Agustin, de  
la Merced, de S. Juan de Dios, del Cármen, de Belén, Oratorio de S.  
Felipe Neri, cuatro conventos de monjas, un colegio de niñas, dos se-  
minarios, fundaciones de los Illmos. señores D. Fr. Bartolomé de Le-  
desma y D. Nicolás del Puerto, dos hospitales, y como otras nueve ó  
diez iglesias de diversas advocaciones. La iglesia del convento de San-  
to Domingo es la mejor fábrica de toda Oaxaca. Tomás Gage hace  
montar su tesoro á tres millones. La Soledad es muy bello templo y  
un santuario de mucha veneracion. El plan de la ciudad es muy her-  
moso, sus calles bastantemente anchas y tiradas á cordel. Tiene al  
Poniente el marquesado ó valle de Oaxaca, de donde toma el nombre  
comun la ciudad, y sobre que dió Carlos V á Hernando Cortés el tí-  
tulo de marqués del Valle, año de 1525. Al Oriente el valle de Tla-  
cólula, al Norte el monte S. Felipe, y al Sur el valle de *Zimatlán*. No  
lejos está el pueblo de *Xalatlaco*, de indios mexicanos, de que cuidó  
algun tiempo la Compañía, hasta que por justos respetos se descargó  
de su cuidado. La Catedral la comenzó D. Sebastian Ramirez de  
Fuenleal, gobernador y presidente de la real audiencia de México. Se

Descripcion  
de la ciudad  
de Oaxaca.

807

† Esta bula está datada en Roma á 30 de octubre de M.D.XXVI, año quinto  
de su pontificado.

erigió en silla episcopal por nuestro Smo. P. Paulo III en 21 de junio de 1535, bajo el título de la Asuncion de nuestra Señora. Fué el primer obispo D. Juan Lopez de Zárate, por muerte de D. Francisco Jimenez que no llegó á consagrarse. Ha tenido esta Catedral mas obispos americanos que ninguna otra iglesia de Nueva-España. El Illmo. Sr. D. Juan de Cervantes por los años de 1609 trasladó á ella del puerto de Aguatulco la Santa Cruz que allí se venera en una hermosa capilla.

El obispado alcanza del Seno mexicano al mar del Sur, y confina con el de Chiapa y de los Angeles. Del uno al otro mar corre como ciento veinte leguas, cincuenta ó poco mas por la costa del Golfo y como ciento por la del mar Pacifico, desde los Mosquitos hasta la embocadura del río *Tlacomama* y montes de *Ixquiteque*. Dos grandes rios, entre otros muchos menores atraviesan cuasi todo su territorio, y entrambos corren de Sureste á Nordeste á desembocar en el Seno mexicano, de Alvarado y Gozacoalco. En estas dos poblaciones se han fabricado tal vez muy buenos y fuertes barcos en los años pasados. Enriquecen á estas provincias el cacao, el añil, el algodón, la miel, cera, seda, y sobre todo la grana ó cochinilla, que cultivan solos los indios por privilegio que han obtenido de nuestros reyes católicos. Las principales poblaciones de españoles son S. Ildefonso, que llaman de los Zapotecas, como veinte leguas al Este Nordeste de Antequera sobre el río de Alvarado, y hasta allí se conducen desde la costa de Tacotalpa, río arriba los efectos de la Europa. La fundó *Alonso de Estrada*. Santiago de Nexapa dista de Oaxaca como veintidos leguas al Este, sobre un río del mismo nombre que desagua en el de Alvarado. La villa del Espíritu Santo, fundada por *Gonzalo de Sandoval* el año de 1522 sobre el río de Gozacoalco en la costa del Seno mexicano, y cuasi en los confines de Tabasco, dista como noventa leguas de Antequera. El río de Gozacoalco nace cerca de la costa del mar Pacifico, al pié de una alta serranía que de Sur á Norte, corta todo el obispado, y acaba en el Promontorio ó Sierra de S. Martin, tan conocida de cuantos navegan las costas de Nueva-España. Fuera de estas grandes poblaciones la de *Tehuantepeque*, puerto del mar del Sur, como á cincuenta leguas de la capital, cuasi en los confines de la provincia de Socunusco, á los 15 grados y algunos minutos de latitud septentrional. El puerto de Aguatulco á la misma costa, á los 16 grados cortos de latitud. Mantienen estos dos puertos comercio con el Perú. El de Aguatulco fué saqueado

por el inglés *Francisco Drake*, segun se cree, en aquel viage en que dió vuelta á toda la tierra, atravesando por el famoso estrecho de Magallanes. Conforme á esta tradicion, y la relacion de viages que tenemos de este célebre náutico, debió ser por los años de 1578, gobernando aun el Sr. D. Fr. Bernardo de Albuquerque, pues sabemos que emprendió su viage á la mitad del año de 1577.

Algunos le atribuyen segunda invasion en el puerto de Aguatulco por los años de 1586. Dicen haber hallado el lugar desocupado que los habitadores habian huido y asegurado en los montes sus familias y sus bienes. Desfogó su cólera en las pobres casas, é intentó quemar una Santa Cruz que desde tiempo inmemorial se conservaba en aquel sitio, que se hizo despues cementerio de una iglesia. La accion nada desdice de la religion y el carácter de los mas celosos luteranos. Refieren algunos que estuvo tres dias haciendo diferentes tentativas para reducirla á cenizas, ó hacerla inútiles pedazos. Vueltos de su fuga los moradores despues que se hizo á la vela, hallaron sin lesion alguna la Santa Cruz en medio de otros muchos leños que habia consumido el fuego. Se procuró autorizar en las mejores formas el suceso, y creció la veneracion tanto, que desde fines de algunos años hubo de trasladarse, como dijimos, á la Catedral, en que se le hace anualmente una solemne fiesta el dia 14 de setiembre. No carece de fundamento discurrir que fuese el autor de este atentado el famoso *Tomás Candich* célebre pirata de los mares de la América. De él concuerdan todos los autores y relaciones de viages, que fué el tercero que dió vuelta al mundo por el estrecho de Magallanes, que asaltó, saqueó y quemó el pueblo é iglesia de Aguatulco el año de 1586. Esto hemos dicho, sin embargo de la comun opinion que atribuye tan negra accion á *Francisco Drake*. Uno y otro era muy á propósito para insultar á la verdadera religion; la tradicion del prodigio queda en su vigor. El vulgo pudo confundir groseramente los nombres ó creer que era el mismo pirata que allí habia estado ocho años ántes. Nadie les envidiará la preferencia; pero por el segundo está mas clara la cronología. La cruz se dice ser de una madera muy pesada y diferente de todas las de aquella provincia. Es constante y piadosa tradicion haberla encontrado los primeros españoles colocada en las playas de Aguatulco, aunque se ignora desde cuando. Esto ha dado lugar á discurrir que alguno de los apóstoles ó de sus inmediatos discípulos, hubiese predicado aquí el Evangelio en los primeros siglos del cristianismo, y con mas verosimi-

Santa Cruz de Aguatulco

litud cae la conjetura sobre el apóstol Santo Tomás. En las historias de la Isla española, del Paraguay, de Yucatán, del Cusco y del nuevo reino de Granada, hallamos no poco fundamento para discurrir que haya predicado este grande apóstol en nuestra América. Allégase lo que escribimos del Surita ó sacerdote de Michoacán, y de las fiestas que desde la antigüedad celebraban. Por lo que mira á Aguatuleo hay argumento aun más poderoso. Los indios, preguntados, respondieron que en tiempos pasados un extranjero de color blanco y barba venerable la habia colocado en su costa, y que su nombre se conservaba aun en la provincia de los Chontales. Efectivamente, segun escribe Fr. Gregorio García, encontraron despues de algunos años los religiosos del órden de predicadores, que entraron predicando el Evangelio á aquellas partes, que un pueblo de ellos tenia aun el nombre del Santo apóstol.

Fundacion de Oaxaca.

Se fundó esta ciudad, segun Gil Gonzalez, por los años de 1522, y parece haber sido la ocasion y principio, el viage que hicieron los españoles bajo la conducta del capitán D. Pedro de Alvarado á la conquista de los reinos de Guatemala. Se tienen por unos de los primeros pobladores Juan Nuñez Sedeño y Hernando de Badajoz. No sabemos que costase mucha sangre á los españoles su establecimiento en este pais, ni que algun rey ó potencia allí dominante les defendiese la entrada. Solo sabemos, que visitando despues de algunos años su obispado el Illmo. Sr. D. Fr. Bernardo de Alburquerque, lo visitó con grande acompañamiento y magestad una señora que se decía y era venerada de los naturales como reina ó princesa de la sangre de los antiguos reyes Zapotecas. Esto escribe el R. padre Fr. Francisco de Burgoa: y lo que no se puede dudar es, que era una nacion de las mas opulentas y pulidas de toda Nueva-España. Se fundó Antequera en el valle de Oaxaca, de cuyo nombre es comunmente conocida en la América, y habiendo despues el emperador Carlos V premiado los grandes servicios de Hernando Cortés con el título de marqués del Valle, en que quedaba comprendida esta nobilísima ciudad, los vecinos que eran aquellos mismos compañeros que le habian ayudado á la conquista de tan vastas regiones, rehusaron rendirle vasallage. Cortés, cuán celo- so de estender los dominios de la religion y de la corona, tan moderado y prudente en sus particulares intereses, no envidió á sus capitanes la arte que habian tenido en sus acciones inmortales. Cedió el derecho que le parecia tener sobre la ciudad, cesó en la construc-

cion de un gran palacio que habia comenzado á edificar como en la capital de su señorío, y el rey católico no ménos prendado de su bondad que lo habia sido de su valor, le recompensó aquel terreno con los tributos de otras cuatro villas. Hay no pocos indicios de haber muchas minas de oro y plata en todo este obispado; pero los indios las han siempre ocultado, á lo que se cree, temerosos de lo que con ocasion de este tesoro saben haber acontecido á muchos otros pueblos de la América. Los temblores de tierra son aquí muy frecuentes, por lo qual nunca son muy elevados sus edificios. Se dice que eran mas continuos y mas fuertes ántes de haber jurado la ciudad por su patron á S. Marcial obispo, cuyo dia es de precepto y se celebra con la mayor solemnidad. Se cuentan en toda la estension de esta diócesis poco mas de trescientos y cincuenta pueblos.

Todo este campo se abria al celo de los padres Juan Rogel y Pedro Diaz, en cuyo lugar se habia encomendado al padre Alonso Camargo el cuidado de los novicios en el colegio de México. Los viages del padre provincial á Zacatecas y á Pátzcuaro, no le habian dado lugar á la ejecucion de la fábrica que tenia proyectada del primer colegio de la provincia. Con la cantera que habia dado el Sr. virey, con la hacienda de Jesus del Monte de Llorente Lopez, de donde podia sacarse todo el maderage con un horno de cal á dos leguas de México, de que este mismo año hizo donacion Melchor de Chaves, y con las limosnas que aunque con mucho arte y recato, no dejaba de hacer cuantiosas D. Alonso de Villaseca, emprendió el padre Pedro Sanchez la fábrica, que hasta hoy persevera, del colegio máximo de S. Pedro y S. Pablo, la mas suntuosa y capaz que hubo por entónces en México. Se delinearon en cuatrecientas y cuarenta varas de circunferencia, y ciento y diez de travesía cuatro patios. En el primero y principal se puso al Sur el general de teologia, al Oriente las clases de filosofia, al Norte el refectorio, y al Oeste varias piezas de portería y bodegas. Arriba sus tránsitos y aposentos correspondientes, menos por el lado del Norte que ocupa una hermosa y bien poblada librería. En el segundo patio se colocaron al Este las clases de gramática, al Sur el general para las funciones literarias y la clase de retórica, al Norte algunas piezas para los mozos y surtimiento de las haciendas, y arriba sus respectivos tránsitos con aposentos de uno y otro lado, menos al lado del Norte que lo ocupa una grande y hermosa capilla de N. P. S. Ignacio. Los otros dos patios los parten por arriba aposentos, y por

Fábrica del colegio de México.

E. U. 7

abajo las demas piezas necesarias de sacristía, despensa, procuraduría, &c. Para iglesia se destinó el lado del Poniente de todo el cuadro donde la fabricó despues el Sr. Villaseca, y se concluyó por los años de 1603, como en su lugar veremos. Interin que así crecía la fábrica material de la casa, crecían aun mas los domésticos oficios de literatura y de piedad. Los dos maestros de latinidad se habian dado tanta prisa, ayudados de los excelentes talentos de este pais, nacidos para las bellas letras, que en poco tiempo pareció necesario establecer nuevas clases. Se destinó para maestro de retórica al padre *Vicencio Lanuchi, siciliano* de nacion, que á fines del año antecedente habia venido á la América, y muy pulido en las letras humanas. Recitáronse varias piezas de sus ventajosos discípulos en presencia del Sr. virey, que siempre procuró mostrar cuanto aprecio debe hacer de la educacion de la juventud un príncipe y un padre de la república.

Mision á Zacatecas y caso raro y ejemplar.

Ni se olvidó el padre Pedro Sanchez entre tantas ocupaciones de la palabra que habia dado á Zacatecas, y bien instruido del ascendiente que se habia adquirido sobre aquellos ánimos la energía y piedad del padre Hernando de la Concha, á quien desde la cuaresma del año antecedente, no se le daba otro nombre que el de *santo*, y el de apóstol de Zacatecas en ocasion en que tuvo bastante que trabajar su celo apostólico. Pocos dias ántes de su llegada, una de las personas de mas caudal, le envió á predicar tambien este año. Con la opinion que se tenia de su virtud y el singular talento de la palabra, de que le habia dotado el cielo, no predicaba vez que no ganase á Dios muchas almas. Llegó á Zacatecas en ocasion en que tuvo bastante que trabajar su celo apostólico. Pocos dias ántes de su llegada, una de las personas de mas caudal y de mas lustre en la ciudad, habia recibido una pública afrenta, de que pedia en justicia la mas rigurosa satisfaccion. El agresor era hombre de igual carácter. Todo el vecindario estaba dividido en facciones. Habia venido de la audiencia real de Guadaluajara un oidor encargado de hacer justicia, y todo ardia en averiguaciones, en deposiciones y en ódios. El padre habia procurado por muchos modos sosegar los ánimos; pero habia sido todo en vano, aunque uno y otro se habian mostrado siempre muy afectos á la Compañía y á su persona. Llegábase el fin de la cuaresma, y sentia vivamente el siervo de Dios haber de partirse de aquella su amada ciudad, dejándola en presa á la disolucion y al escándalo. Recurrió instantemente al Señor, dobló sus austeridades en aquella semana santa, para que año-

diese un nuevo espíritu y gracia á sus palabras. Con tan bellas disposiciones subió el viernes santo á predicar la Pasion del Salvador. Pintó con viveza aquella tempestad de oprobios y de afrentas, en que moria sumergido el Hijo de Dios, aquellas entrañas de dulzura y de caridad con que pidió á su Eterno Padre el perdon de sus enemigos. Lloraba el predicador, lloraba el auditorio. La persona ofendida que se hallaba presente, luchó por algun tiempo con los interiores movimientos de su corazon y repetidos golpes de la gracia, hasta que vencida de un ejemplo tan heroico, se levantó del lugar distinguido que ocupaba, y en alta voz concedió al agresor en pública forma perdon de la ofensa: desistió solemnemente de la accion que contra él habia intentado, y con tanta edificacion y consuelo del pueblo, cuanto habia sido su escándalo, se compuso todo con tranquilidad, y el padre dió con notable sentimiento de todos la vuelta á México.

Se necesitaba aquí de un hombre del carácter del padre Concha para lo mucho que habia en que trabajar. En la primavera de este año se encendió en toda la ciudad una epidemia, cuyos tristes efectos esperimentó muy breve toda Nueva-España. Los indios fueron la principal, ó por mejor decir, la única víctima de esta espada del Señor. El padre Juan Sanchez, testigo de vista, y uno de los que con mas actividad trabajaron en ella, asegura haberse por un cómputo muy prudente averiguado, que murieron *mas de las dos tercias partes de los naturales de la América*. No bastando para sepuleros las Iglesias, se hacian grandes fosas, y se bendecian los campos enteros para estos piadosos oficios. Se cerraban las casas, se destruian los pueblos cercanos por la falta de habitantes. En muchas partes postrados todos al contagio, nadie habia que procurase á los enfermos la medicina y el alimento; y la sed, la hambre y la inclemencia, acababan lo que habia comenzado la enfermedad. Quedaban los cadáveres en los campos, en las plazas, en los cementerios, y muchas veces faltando por muerte de todos los de la casa quien diese aviso á los párrocos, quedaban en sus mismas chozas, hasta que la caridad llevaba allá algunos piadosos, ó el mal olor avisaba á los vecinos. Iban á visitarlos en sus casillas, y no se podian contener las lágrimas al ver la miseria é infelicidad de aquellas gentes sin asistencia y sin abrigo. Encontrábanse muchas veces los párvulos á los pechos de sus madres muertas, unos agonizando, y otros bebiendo ansiosamente la muerte en aquel humor corrompido. Venian funestas noticias á los Sres. arzobispo y virey y demas magistrados,

Peste en México, año de 1575.

de los grandes estragos que en todos los contornos hacia la enfermedad, de la suma necesidad y desamparo de los vecinos. El virey tomó luego las mas prudentes y piadosas providencias. Dió por su mano muchas y gruesas limosnas, y mas por las de muchos religiosos que podian informarse mejor de las necesidades de los indios. Se erigieron á su costa, y de muchos otros piadosos, nuevos hospitales, donde con grande liberalidad se les proveia de todo. El Illmo. Sr. D. *Pedro Moya de Contreras* contribuyó igualmente en lo temporal y espiritual al alivio de los enfermos. Visitaba por sí mismo algunos de los hospitales. Dió licencia á los regulares para que pudiesen administrar el Santo Viático y la Extrema Uncion, siendo muchos los que morian sin este celestial socorro, por la escasez de los ministros. Los jesuitas se repartieron por los diversos cuarteles de la ciudad.

De nuestra casa se llevaba á muchos el alimento. Salian los padres por las calles ayudados de los sirvientes del colegio, llevando las ollas, los platos y tohallas. Entraban á las casas sin algun temor del contagio: repartian la vianda á los que tenian algun aliento; á los mas era forzoso dárselas por su mano. Administraban la Eucaristía y Extrema Uncion: sacaban de las casas los cadáveres, y les procuraban sepultura, no pudiendo aun ayudarlos de otra suerte por la ignorancia de su idioma. Solo pudieron aplicarse á oír confesiones los padres *Bartolomé Saldaña, Juan de Tovar y Alonso Fernandez*, los tres primeros que se habian recibido en la provincia. El hermano Antonio del Rincon, cuanto le permitia su estado ayudaba á los moribundos, consolaba á los enfermos, y servia de intérprete para las necesidades que se ofrecian, y que ellos no podian expresar. Se señaló mucho entre los demas la caridad del padre *Hernando de la Concha*. Le cupo en suerte el barrio de Santiago Tlaltelulco, el mas poblado de indios que habia entónces en la ciudad. Eligió unas grandes casas para hospital, donde él mismo y sus compañeros conducian los enfermos. Su industriosa caridad les proveia de camas, de médicos, de botica y de enfermeros, de quienes él era el principal. Asistia con el médico á la visita, escribia los medicamentos y las horas: lo ejecutaba todo con una extrema puntualidad, y daba cuenta al otro dia de cada uno de sus enfermos, como la madre mas cuidadosa. El poco tiempo que le permitia esta piadosa y continua ocupacion, daba vuelta á caballo por la ciudad para recoger limosnas, que todos le daban muy gustosamente para un destino tan piadoso. El Sr. virey fuera de las grandes sumas de plata que le dió

en diversas ocasiones, le mandó abrir su repostería y llevar las cajas de esquisitos dulces, y todo cuanto necesitase en este género para el regalo de sus pobres. Suplicó luego al padre provincial mandase algunos padres á Tacuba y otros lugares comarcanos, donde era mas grande la necesidad por el mayor número de los indios, y mucho menor de los ministros. Repartiéronse algunos jesuitas con mucha prontitud y alegría por todos aquellos pueblos. Era un espectáculo de mucho dolor ver aquellas pobres gentes salir de sus casas huyendo de la muerte y encontrarla en los caminos, donde los hallaban á cada paso yertos, ó ya acabando de la debilidad. Los padres Lenguas corrian incansablemente de choza en choza, con grande edificacion de cuantos los habian conocido ántes de entrar en la Compañía, que no cesaban de admirar tanto celo, con tanto abatimiento y pobreza. Los demas acudian al alivio de la salud corporal y administracion de aquellos Sacramentos, que no pedian inteligencia del idioma. Veíanlos muchas veces llevar á las casas que servian de hospital, á los que caian en las calles, y sacar de sus chozas los cuerpos muertos á darles sepultura. Este utilísimo trabajo ocupó cuasi todo el año de 75, y una gran parte del siguiente.

Miéntas que repartidos por los barrios de la ciudad y pueblos vecinos así trabajaban nuestros operarios, los maestros promovian con el mayor ardor y lucimiento los estudios de gramática y retórica. Los niños de 12 y 14 años componian y recibian en público piezas latinas de muy bello gusto en prosa y verso con grande admiracion y consuelo de los oyentes, que confirmaban mas cada dia la comun opinion de que amanece y madura mas temprano la razon á los ingenios de la América. Con motivo de una juventud tan aventajada, pareció forzoso abrir los estudios mayores ántes de lo que se habia pensado. Destinóse para el primer curso de filosofía el padre Pedro Lopez de Parra, que lo comenzó efectivamente el 19 de octubre de aquel mismo año de 75.

Acabó el año y comenzó el de 76, haciéndose sentir cada dia mas pesada la mano del Señor sobre los pobres indios. Entretanto, se hacian en todas las Iglesias fervorosas oraciones á su Magestad para que cesase el azote de su justicia. Se oían por todas partes las rogativas y plegarias. Se hicieron por disposicion de los Sres. arzobispo y virey varias procesiones, y algunas de sangre: se mandaban decir muchas misas: se hacian grandes promesas: todo fomentaba la piedad, y se dirigia á implorar por medio de María Santísima y de los santos la mi-

sericordia del Señor. Finalmente, se dispuso traer del Santuario de los Remedios la estatua de Nuestra Señora, que bajo este título se venera tres leguas al Oeste de la ciudad. Una antigua tradicion lleva haber sido hallada por un indio llamado Juan esta Santa Imágen, veinte años despues de la conquista de México, y diez de la milagrosa Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe. Verosímilmente en aquella noche, en que oprimidos de la multitud los españoles, se vieron precisados á salir fugitivos de México, y hacer asiento en aquellas alturas, algun soldado la ocultó entre la maleza, donde se le fabricó despues un suntuoso y riquísimo templo. El recurso que siempre se ha experimentado muy feliz á esta Soberana Imágen, le ha hecho dar el nombre de los Remedios. En la ocasion de que vamos hablando, se manifestó muy bien cuán justamente le ha dado la devocion este título. Vino la Señora acompañada del Señor D. *Martin Enriquez*, real audiencia, ayuntamiento y lo mas lucido de la ciudad; del Illmo. Sr. arzobispo, cabildo eclesiástico, clero y religiones, con hachas en las manos por todas aquellas tres leguas hasta la Catedral, donde por nueve dias se le cantaron misas con la mayor solemnidad; se le hicieron muchas y cuantiosas oblaciones con la esperiencia de haberse luego comenzado á disminuir, y á poco tiempo enteramente apagado la fuerza del mal.

Peste en Michoacán.

Este no se habia contenido precisamente en los limites del arzobispado de México. Puebla y Michoacán entraron á la parte de esta fatalidad. En Michoacán, puede decirse, fué donde hizo ménos estrago por la providencia de los hospitales, que como vimos, habia fundado en cuasi todos los pueblos de su jurisdiccion D. *Vasco de Quiroga*. Con la cuidadosa asistencia de las familias que se alternaban cada semana, y ayuda de los padres que se hacia sin notable incomodidad por estar muy cercano al colegio el hospital de Pátzcuaro, sanaron muchos y se preservaron muchos mas. Del número de los nuestros fué D. *Pedro Caltzontzin*, nieto del último rey de Michoacán. Este, admirado de la constancia y fervor de los padres, singularmente del padre Juan Curiel, se arrojó á sus pies pidiendo ser admitido en el colegio á servir, como decia, todo el resto de su vida á unos hombres á quien tanto debia su nacion. La perseverancia en estos ruegos á pesar de las modestas repulsas del padre rector, mostraron bien que era una vocacion particular del cielo. Fué admitido: suplia el oficio de maestro de escuela, cuando la obediencia empleaba en otros ministerios al hermano Pedro Ruiz, y dentro de pocos meses, tocado del contagio,

lleno de una extraordinaria alegría, de paz y tranquilidad, recibidos con asistencia de nuestra comunidad los Sacramentos, murió víctima de la caridad en servicio de sus hermanos. Hiciéronsele en el colegio exéquias correspondientes á sus nobles cunas, y yace sepultado en el sepulcro de los de la Compañía con grande agradecimiento de los indios que lo miraban como heredero de la sangre y del amor de sus antiguos soberanos.

A esta muerte siguió otra mucho mas sensible del padre Juan Curiel, primer rector de aquel colegio. Habia servido á los enfermos con una aplicacion muy sobre sus débiles fuerzas. Apénas le dió este trabajo algunas treguas: hizo un viage muy ejecutivo á México á principios del año. Volvió á Pátzcuaro á las tareas de Cuaresma. Al bajar del púlpito un viernes, en que su celo le habia encendido mas de lo ordinario, sin tomar algun leve descanso, se sentó á oír confesiones, y se levantó herido de un pasmo mortal, que lo arrebató despues de diez dias de paciencia y de edificacion. Era natural de Aranda del Duero, diócesis de Burgos. La pobreza de sus padres le obligó á mendigar en Alcalá para concluir sus estudios. En la Compañía estuvo cuatro años sin hacer los votos por un continuo dolor de estómago, á que su humildad solo halló remedio, haciendo voto de servir por su mano la comida á los pobres en la portería de los colegios. Leyó curso de artes ántes de ordenarse en Ocaña, y no sin particular providencia pasó á México. Mas de una vez revestido del espíritu de Dios amenazó con repentina muerte á los pecadores, y el infeliz suceso siguió siempre á sus amenazas. Su celo le arrojó la indignacion de un libertino poderoso que puso públicamente las manos en el venerable sacerdote. Dios volvió por su honor y su carácter. Aquel infeliz acabó desastradamente dentro de pocos dias, y el padre le pagó sus afrentas con asistirle hasta el último suspiro que dió en manos de la desesperacion. Una muger hermosa y rica con pretexto de confesarse, le solicitó lascivamente. Huyó el casto José, admirado, como despues contó con gracia, que no le hubiese defendido de aquel peligro su semblante, que era efectivamente muy poco agradable. Una leve murmuracion no se oyó jamas de sus lábios, ni se halló mas alhaja en su aposento, dice el padre Juan Sanchez, que vivió con él algunos años, sino los breviarios, el Rosario, y un vestido pobre. Tal fué el primer rector del colegio de Pátzcuaro, muy digno del aprecio que de él se hizo en todo el obispado. Los prebendados y el Illmo. y Rmo. Señor D. Fr. Juan de Medina,

Muerte del padre Juan Curiel.

E. N. Y.